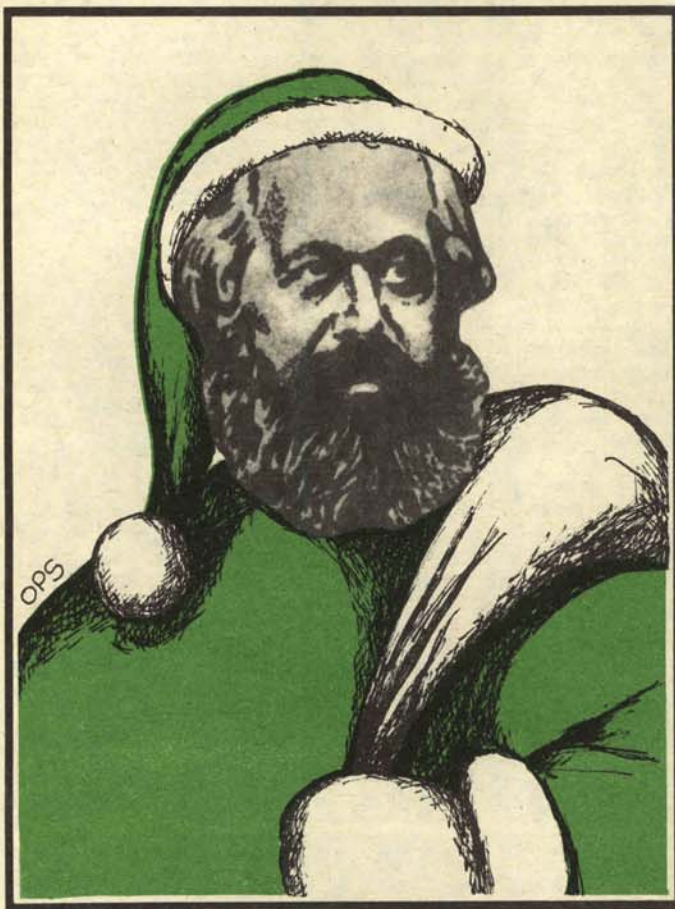


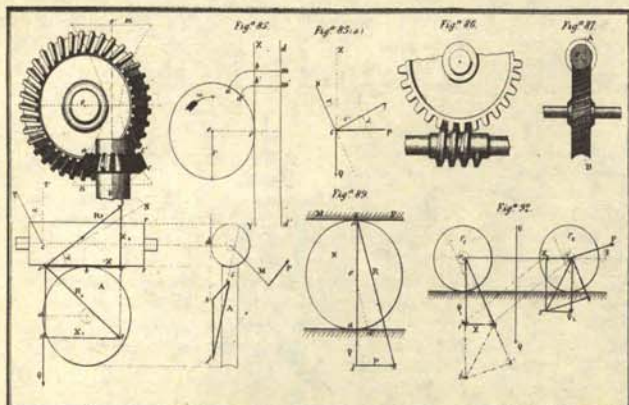
CREED EN LOS



Queridos Reyes Magos:

Adjunto le mando los detalles técnicos que me piden para completar el juguete que les he pedido y que sirve para matar papás y abuelitos. Espero recibirlos a tiempo. Un beso de

Juanito



NOCHE DE REYES

REY I.—Ya estamos todos.

REY II.—Absolutamente todos.

REY III.—Podríamos empezar.

REY II.—Nos esperan tantos balcones...

REY I.—La gente cada vez cree más en nosotros.

REY III.—Normal.

REY I.—Es una noche tan bonita...

REY II.—Y les hemos prometido darles tantas noches...

Entra por una escalera que acaba de surgir en el balcón el REY IV.

REY III.—Estamos completos.

REY II.—Oficialmente, sólo autorizan tres.

REY IV.—En esto nuestro no puede existir el «numerus clausus».

REY I.—Haber llegado antes.

REY III.—Exacto, cuando el plazo estaba abierto.

REY II.—Hay que estar al día de las convocatorias, amigo.

REY IV.—Yo es que represento a un grupo que nunca ha podido meter a un rey en una cabalgata.

REY II.—¿Usted no sabe que está prohibido hacer grupos?

REY IV.—El nuestro es un grupo de aspersión.

REY I.—Pues ni por éas.

REY II.—¿Y por qué no se va a unos almacenes? Allí admiten reyes.

REY IV.—Un rey sin cabalgata es como un ministro sin Mercedes.

REY I.—Aquí nadie se conforma con su condición.

REY III.—Hay que acabar con los trepa.

REY II.—Y con los pescadores en río revuelto.

El REY IV, al contemplar el cariz que toman los acontecimientos, se dirige al balcón, pero, desgraciadamente, antes de tocar la escalera, se precipita en el vacío.

PEATON I.—¡Monarca va!

PEATON II.—¡Como para salir a la calle en esta época!

PEATON I.—Eso.

SIR THOMAS



REYES, POR FAVOR



CARTA A LOS REYES DE UN NIÑO ROJETE

cer de comisario-jefe de la Brigada Política.

Dos cócteles Molotov.

Y algunos cuentos de Marx, Engels y Camilo Torres.

Para mi papá quiero que le traiga V. E. un nuevo convenio colectivo o, al menos, una norma de obligado cumplimiento, que no sea lesiva para la clase trabajadora.

Para mi madre, una fiambra, que después pasa la pobre muchas fatigas cuando tiene que llevar la comida a

papá a la cárcel cada vez que están discutiendo un nuevo convenio.

Y nada más, querido Presidente de la República de Oriente. Los regalos me los puede dejar V. E. en la ventana del dormitorio comunal. Si así lo decide por dos tercios de los votos la mayoría en la asamblea libre, dejaré la ventana abierta.

CARLITOS MARX RODRIGUEZ

Ya recordará V. E. que vivo en la Comuna K-127, cuarto pabellón.

SENOR Presidente de la República de Oriente:

En uso de las facultades que me confiere el artículo 45 de nuestra Constitución, me dirijo a V. E. para que revolucionariamente sustituya en mi infantil ilusión una costumbre tan burguesa, capitalista y decadente como es la de los Reyes Magos.

Como este año he sido bueno, y he participado en todos los debates sobre la dialéctica y he negado la autocracia paterna, siempre que ha sido preciso, quisiera pedir los siguientes premios a la productividad:

Una ametralladora grande, como la que saca el «Che» en las fotos de Sierra Maestra.

Un coche blindado, a ser posible con pilas, como el que utilizó Lenin en Petrogrado en 1917.

Una multicopista de juguete, con su correspondiente juego de tintas, papel y armario de mentirijillas donde esconderla cuando juguemos a la represión, que después Manolito es un bestia y se pasa de la raya cuando le toca ha-



EL REY Y EL PASTORCILLO

(Cuento)

Ocurrió en un lejano país.

El bondadoso monarca recorría sus dominios en viaje de rutina, cuando en lo alto de un monte vio a un pastorcillo cuidando su majada. Inmediatamente mandó parar su vehículo y los mil coches de acompañamiento se detuvieron también. El monarca no salía de su asombro, ya que consideraba totalmente extinguida de sus territorios aquella raza pastoril. El zagal al principio pareció asustado ante la curiosidad de tantos ojos, pero al escuchar al Rey, su temor se fue desvaneciendo, no en balde el monarca había realizado cursillos intensivos de buen trato y amenas charlas.

«Pastorcillo, pastorcillo —dijo el soberano—, ejemplo de abnegación, tú, con tus cabras allá arriba, nos das tan buena lección. En invierno o en verano, en otoño o en abril, tú eres un vivo ejemplo de lo que es el servir». Algunos miembros de la comitiva empezaron a llorar; nadie pudo saber si por culpa de las fiestas navideñas o por el encendido verbo del monarca. Los periodistas comenzaron a tirar cientos de placas que luego llenarían las páginas de las revistas femeninas del mundo entero.

Y para aquel muchacho, esa fecha quedaría grabada con letras de oro. El pastorcillo se quedó para siempre como ejemplo nacional. No pudo ir a la escuela. No pudo moverse de aquel lugar donde todos iban a contemplarle. No pudo casarse. No pudo progresar... pero fue un ejemplo para todos hasta que un día murió fatigado de ser el único que daba ejemplo en el país.

MORTIMER

